

eum anchoras sustulissent, fixa manebat, & immobilis.
(p) D. Paul. ad Heb. c. 6. Habentes propositam spem, quam sicut anchoram habemus.

(q) D. Cyprian. serm. de Poenit. Numquam audivi sanctum in caelis elevatum, quin hoc jejuniis obtinisset.

PLATICA XXXIX.

Del tercer remedio para vencer las tentaciones, que es huir las ocasiones del pecado.

1. Entró Christo en la batalla de sus enemigos con el mayor ánimo y valentía, y así salió vencedor de sus tres tentaciones: enseñándonos el modo como nosotros debemos vencer á nuestros enemigos y sus astucias. Uno de los muchos documentos que nos dió fue el que huýesemos de las ocasiones del pecado: *Occasionum fuga*; pues no entró Jesus en la lucha de la tentación de su propio motivo, sino llevado por el Espíritu santo (a): Armó Dios á David para la guerra, como lo confiesa, diciendo (b): Dios me ciñó de valor y virtud para la guerra, y le dió dos armas: la primera fue la velocidad de sus pies, como si fuera un ciervo: *Perfecisti pedes meos, tamquam cervorum*; y la segunda la destreza en sus manos, y robustéz en sus brazos: *Qui docet manus meas ad praelium: posuisti, ut arcum aureum, brachia mea.* ¿No sería mayor crédito para el valor de David, que primero le hubiera dado Dios destreza en las manos, y robustéz en los brazos para manejar bien las armas, y para embestir y pelear con sus enemigos, y despues que le diese velocidad en los pies para huir y escapar, quando se viese en la contingencia de ser vencido? No, dice David, no: confieso que lo primero que me ha concedido Dios, es en los pies la velocidad, como de ciervo, de su naturaleza propenso á huir: *Perfecisti pedes meos, tamquam cervorum.* Expone Oliva este lugar, y dice (c): *Primo pedes*: Primeramente le arma Dios de pies para huir: *Tum brachia*: despues de

de brazos para pelear; porque en las peleas espirituales es mas segura la huída que la lucha. Manos y brazos de fortaleza y constancia ha menester nuestra alma para vencer las tentaciones de nuestros enemigos; y esto ha de ser quando no podemos valernos de los pies para huir; pues si las ocasiones son tales que podemos evitarlas libremente, no hemós de fiarnos de los brazos y manos de nuestra virtud para entrar en batalla, sino de los pies del temor para huir; pues en las luchas espirituales el vencer está en la fuga: *In pugnis spiritualibus securior fuga quam lucta.*

2. Entró el demonio en el paraíso terrenal á tentar á nuestra madre Eva; y á pocas palabras la persuadió que comiese del fruto vedado, asegurandola con toda certeza, que no moriria (a). ¡Notable atrevimiento del demonio! Si Dios notificó tan seriamente á Adám y Eva la sentencia de que en qualquier día que comiesen de la fruta vedada, moririan (c): ¿Cómo el demonio tan disimulado, que se muestra á Eva cubierto con la piel de serpiente, se atreve á decir con tanto descaro, que de ninguna manera moriria? *Nequaquam moriemini.* Es, católicos, que vió el demonio que Eva no se armaba con el remedio de huir la ocasión para vencerle; antes empezó á dudar si moriria ó no, si comía del árbol vedado: *Ne forte moriamur.* Viendo la serpiente que titubeaba y dudaba Eva sobre la verdad de la sentencia de Dios, no necesitó mas fundamento para negarla absolutamente: *Ne quaquam moriemini.* Dios dixo, y como afirma Hugo, aseguró á Adám y á Eva, que moririan si comian del árbol vedado: *Dominus affirmavit dicens: Morte moriemini.* Eva d dió maliciosamente de esta sentencia: *Ne forte moriamur.* El demonio entonces lo negó absolutamente diciendo, que no moririan aunque comiesen del árbol prohibido: *Dæmon negavit dicens: Nequaquam moriemini;* y añade el mismo Hugo estas admirables palabras: *Si mulier non dubitasset, forte diabolus non negasset; sed dedit audaciam*

ciam, que inchoavit malitiam: Si Eva no hubiese dudado de la verdad del precepto del Señor, tal vez no se hubiera atrevido el demonio á tentarla con aquella descarada negacion del castigo de Dios; pero como Eva no evitó la ocasion, antes bien dió pie al demonio para que la tentase y la infundiese un atrevimiento tal, que dió principio á la culpa y malicia, dudando de la verdad, quedó por eso miserablemente vencida.

3. No nos quejemos, católicos, en las tentaciones del demonio; quejemonos si de nosotros mismos, que somos los que nos empezamos á tentar; y somos los que provocamos al demonio para que nos tiénte, dándole armas y atrevimiento para ello. Le viene á uno, por exemplo, un mal pensamiento, originado de la vista indeliberada de algun objeto torpe, empieza á titubear y dudar si le mirará de proposito ó no. ¿Con dudas andas ya, hermano, en los principios de la tentacion? Ya estás perdido, ya has dado ocasion y atrevimiento al demonio para que prosiga hasta hacer los ultimos esfuerzos para derribarte. Toma otra conversacion con los juvenes; empieza la gracia y el donayre, sigue la llaneza amistosa con el supuesto de la confianza: se desmanda en una palabrilla ó accion menos honesta; y empieza ya á dudar y titubear. Ya ha dado esta infeliz atrevimiento al demonio para tentarla: *Dedit audaciam, que inchoavit malitiam*. No hemos de tener, católicos, perplexidad en la deliberacion; pues si andamos titubeando, cobra fuerzas la tentacion, y toma atrevimiento el demonio para tentarnos con mayor esfuerzo y descaro. Debemos prevenirnos con una firmísima resolucion de huir desde los principios de la tentacion, sin darla entrada por nuestra perplexidad ó duda. Hemos de disputar al enemigo la entrada con el valor de una voluntad resuelta á no consentir á sus engañosas falacias, si queremos salir victoriosos de las tentaciones.

4. Esto nos enseñó Christo, quando dixo (f): Quando

do el fuerte armado guarda bien su puerta y casa, están entonces en seguridad todos los bienes que posee. Como si dixera: Si queremos estar seguros de nuestros enemigos, y que la casa de nuestra alma esté libre de culpas: es preciso que pongamos todo el esfuerzo en guardar la entrada, que nos armemos con toda fortaleza para disputarsela, y que no los demos lugar alguno en nosotros por alguna duda ó perplexidad de nuestra voluntad; sino que estemos siempre armados y siempre prevenidos con una voluntad resuelta á desecharlos; pues obrando de este modo, lograremos en la lucha de las tentaciones la seguridad y mayor paz en lo interior de nuestras almas; y por eso nos dice el Apostol (g): No querais dar lugar, ni entrada al diablo. ¿Y quiénes son los que dán lugar y entrada á este mortal enemigo? Ya lo dice Hugo Cardenal: *Nolite locum dare diabolo, sicut illi, qui non vitant occasiones peccati; sed sensuum portas pandunt*: No querais dar entrada al demonio, como lo hacen aquellos que no evitan las ocasiones del pecado; antes bien abren las puertas de sus sentidos: esto es, aquellos que en medio de las tentaciones tienen abiertas las puertas de sus sentidos para ver, oír y tratar libremente con los objetos que son ocasion de tentacion, ciertamente dán entrada al diablo para la ruina espiritual de sus almas. Cuidado, católicos, en cerrar las puertas de los sentidos: cautela en no tenerlas abiertas; pues aunque se tenga una voluntad resuelta á no pecar, si se anda con poca cautela en las vistas, trato y comunicacion de los de otro sexo, se le dará entrada al enemigo cruel de nuestras almas para que las pierda.

5. Así hemos de portarnos, hermanos carísimos, huyendo las ocasiones del pecado, si queremos alcanzar victoria digna de las alabanzas de nuestro Dios y Criador. No alcanzareis la misericordia divina ó el perdon de vuestros pecados por medio de la contricion, confesion y penitencia, sino apartais de vosotros las oca-

siones de la culpa; pues la penitencia del pecado sin evitar la ocasion de él, no aplaca, antes irrita la justicia de Dios; como por el contrario, mueve é inclina á su piedad, la que aparta toda culpa y toda ocasion de ella. Suspiraba afligido el pueblo de Israel baxo la tirana esclavitud de los Filisteos, como se lee en el libro de los Jueces (h). Reconocidos de sus culpas, despues de diez años de esclavitud, clamaron al cielo, diciendo: Dios y Señor nuestro: hemos pecado contra vos, que sois nuestro legítimo dueño, pues os hemos dexado, por servir y dar culto al idolo de Baalim: confesamos nuestro error, de que nos pesa y os pedimos el perdon. Mas el Señor los trató con aspereza, y los dixo: Recurrid é invocad á esos ídolos, á quienes habeis elegido por dioses: ellos os libren en este tiempo de angustia y de trabajo. Instaron segunda vez, repitiendo al Señor su súplica, y diciendo: Hemos pecado, mas tened esta sola vez piedad de nosotros, y libradnos de tan dura esclavitud. En esta segunda petición, confesion y dolor de sus pecados tuvo Dios compasion de sus miserias. ¿Pues cómo en la primera instancia los echó de sí, y con tanta aspereza, y en la segunda con tal benignidad usa con ellos de su misericordia? Es, segun dice el Texto; porque en la primera confesion, aunque se dolieron del pecado, no por eso querian dexar los ídolos, que eran la ocasion de él; mas en la segunda, no solo se apartaron del pecado, sino tambien de la ocasion, echando de sí mismos, de sus casas y territorio todas las estatuas de los ídolos: *Omnia de finibus suis alienorum deorum idola projecerunt.*

6. San Gerónimo en la vida que escribió de San Hilarion, cuenta que en la ciudad de Gaza hubo una doncella, aunque virtuosa, menos recatada de lo que á su estado convenia. Se enamoró de ella un joven vecino suyo, y la solicitó cuidadoso. Aunque ella resistia á sus intentos; pero no evitaba sus visitas, rondas y palabras, dandole oidos, aunque no esperanzas, deleytan-

tandose con sus músicas, y alegrandose con sus cartas. De esto vino á deleytarse en los pensamientos deshonestos, no pasando á la obra detenida del pundonor, y no por el honor de Dios. Su Magestad la castigó, permitiendo que entrase en ella el demonio, y que la atormentase. Lastimados sus padres de verla en tal estado, la llevaron á San Hilarion, el qual echó el demonio de su cuerpo, y despues la reprehendió la libertad con que habia dado oidos al joven, y la facilidad que habia tenido en admitir sus visitas, cartas y músicas, recreandose con ellas, y deleytandose con pensamientos deshonestos. Si vos, hija, la dixo el Santo, no hubieseis abierto la puerta al demonio con esas liviandades, no la hubiera él tenido para entrar en vuestra alma, ni en vuestro cuerpo. Guardad modestia y recogimiento; y asi os hallareis libre del demonio, y os conservareis casta. Con estos santos consejos, tan utiles para todos, la despidió y envió en paz.

7. Refiere Cantimprato, que tuvo un condiscipulo y amigo noble, rico y virtuoso, y por eso muy querido de todos. Armó el demonio contra él un lazo muy peligroso de un mal amigo que le engañó con sus palabras, y le induxo con su mal exemplo, haciendole caer en pecados deshonestos. Yo, dice el autor, dolien dome de su perdicion, le amonesté varias veces á que se apartase de aquel vicio y dexase las malas compañías. Oía mis consejos, se mostraba arrepentido, y se contenia algun tanto; pero luego volvía á sus vicios. De esta manera iba cayendo y levantando hasta que se cumplió el termino de sus maldades, y cansandose Dios de esperarle á penitencia, le dió el castigo que merecia. Habia logrado un canonicato en la misma ciudad en que vivia. Llegaron á su casa de camino el Dean y otro canónigo de la misma iglesia. Los hospedó en ella, y despues de haberlos servido una esplendida comida, los acompañó hasta una alcoba para que descansasen, y él se retiró á su cama. Empezaron á sosegar,

y él á dar lastimosos gritos y á llamar á sus criados. Despertaron á los alaridos los huespedes, y con los criados acudieron á su socorro; pero en nada pudieron aliviarle. Daba el infeliz espantosos bramidos, haciendo horribles viságes, como un hombre que padece crueles tormentos. Le persuadian con grande fervor á que se convirtiese á Dios; pero él, echando fuego por los ojos, dixo: ¡Ay, ay de aquel que me engaño! ¡Y ay, ay de mí, que me dexé engañar! ¡Para qué me he de confesar, pues vive el infierno abierto, y exércitos de demonios, que están aquí para sepultarme en él? Y sin dar oídos á ningún consejo, dando horribles gemidos, acabó su desgraciada vida, por no haber evitado las ocasiones del pecado, y los demonios llevaron su infeliz alma al infierno.

8. Católicos, para alcanzar victoria de nuestros enemigos, é inclinar ácia nosotros á la divina piedad, no basta vencer y detestar el pecado por medio de la confesion, y dando muestras de dolor: es menester huir del todo de la ocasion; porque de débiles principios se originan funestos progresos é infelicísimos fines. Cuidado, pues, con huir hasta de las mas leves ocasiones del pecado, sino queréis quedar vencidos en las tentaciones con total ruina de vuestras almas. No nos deleytemos en los principios de la tentacion, sino queremos experimentar sus amargos fines, que atormentarán eternamente cuerpo y alma. No abusemos mas de la divina misericordia, y en especial de la que ahora usa con nosotros, avisandonos que nos apartemos del camino del infierno, para donde nos lleva la ocasion del pecado, y que caminemos por la senda del cielo con una resolucion verdadera y constante de huir de las ocasiones de la culpa. Y asi, postrados á sus sagrados pies, digamos: Señor mio Jesu-Christo, &c. Gracia y gloria, *ad quam*, &c. Amen.

- (a) Matth. c. 4. Ductus est Jesus à Spiritu in desertum, ut tentaretur à diabolo.
 (b) Psalm. 17. Deus, qui præcinxit me virtute ad bellum.
 (c) Oliba explic. cit. text. tom. 5. l. 9. In pugnis spiritualibus securior fuga, quam lucta.
 (d) Gen. c. 3. Nequaquam moriemini.
 (e) Gen. c. 2. In quacumque die comederis ex eo, morte morieris.
 (f) Luc. c. 11. Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt omnia quæ possidet.
 (g) D. Paul. ad Ephes. c. 4. Nolite locum dare diabolo.
 (h) Judic. c. 10. Clamantes ad Dominum dixerunt: Peccavimus tibi, quia dereliquimus Dominum Deum nostrum, & servivimus Baalim. Ire, & invocate deos, quos elegistis: ipsi vos liberent in tempore angustia. Peccavimus; tantum nunc libera nos. Qui doluit super miseris eorum.

PLATICA XL

Del quarto remedio para vencer las tentaciones que es el patrocinio y amparo de Maria Santissima y de los Santos.

Tan poderosa es la intercesion de la Reyna de los Angeles Maria Santissima con la Beatissima Trinidad, que llegó á decir San Anselmo, que con mayor prontitud se alcanzaba á veces el socorro y la salud, invocando su dulcísimo nombre, que no el nombre de su único Hijo Jesus (a). Aunque despues añade el santo Doctor, que no por eso se ha de entender que sea Maria Santissima mayor ni mas poderosa que Jesus (b). Asi no se debe imaginar tal cosa, sino que se ha de suponer y creer que está determinado en el cielo, que Christo sea el presidente de justicia, como lo dixo San Juan (c): El Padre á nadie juzga, sino que dió todo el juicio y cargo de Juez á su Hijo; y que Maria Santissima presida en el tribunal de misericordia; y tiene tambien decretado Dios, que todo quanto se despache en aquel soberano tribunal, pase primero por el de esta Señora. De aquí vino á decir San Germán, Patriarca de Constantinopla (d): Ninguno se salva sino por tí, ó Virgen santissima, á nadie se le concede don alguno;

sin que venga por tu mano, ó Virgen santísima, á ninguno se le confiere gracia alguna sino por tí, ó Virgen prudentísima. Y así como tiene Dios determinado que todos los favores y gracias, que vienen del cielo á la tierra, pasen por mano de Maria Santísima; así también quiere que todas las súplicas y peticiones, para que logren un pronto despacho, vayan primero por el conducto de esta celestial Señora. En este sentido dixo San Anselmo: *Velocior est nonnunquam salus, memorato nomine Mariae, quam invocato nomine Jesu.* Esta poderosa Señora es nuestro refugio y defensa en las tentaciones, para que salgamos vencedores de nuestros enemigos. Esta especialísima virtud la concedió Dios desde el principio del mundo, como se lo intimó al demonio por estas palabras (e): Ella pisará tu cabeza. Por eso los Padres antiguos vencían al diablo tentador, diciendole: *Discede infelix: inanes sunt vires tuae, qui à muliere devictus es:* Apartate infeliz: vanas son tus fuerzas; pues te venció una muger, y no pudiendo sufrir estas palabras su infernal soberbia, dexaba de tentarlos, y huía corrido.

2. Declaren los siguientes exemplos quán propicia y pronta es Maria Santísima en socorrer á los tentados, y quán eficaz es su patrocinio. Cuenta Valerio Veneto, que en un convento muy relaxado de monjas hubo una novicia inclinada á la virtud; pero con la mala compañía de las monjas empezó á seguir su mal exemplo. Su confesor, viendola en gran peligro de caer en la culpa, la dixo que se condenaba sino se emendaba, y que para ello huyese de las malas compañías, y rezase todos los dias el santo rosario, meditando sus misterios. Obedeció al punto, y desde que emprehendió esta devoción, era un exemplo de virtudes, y una muda reprehension de la relaxacion; y por eso las demás monjas la tenían por tonta, y la molestaban diciendola muchas palabras pesadas. Un dia en que se vió mas perseguida, se la apareció Maria Santísima, y la consoló y dixo, que

que perseverase siempre en rezarla su rosario, pues le era esta devoción tan agradable, y que huyese mucho de las conversaciones de los seglares y de las monjas relaxadas: que viviese recogida en su celda, y no tuviese en ella alajas superfluas, ni curiosas, sino imagenes de Christo, suyas y de los Santos, procurando imitar sus virtudes. Quedó con tal visita, y saludables avisos muy alentada, caminando cada dia mas á la perfeccion. Habiendo el prelado venido á visitar aquel convento, y estando una noche en oracion, vió la celda de esta religiosa llena de resplandores, y á ella arrodillada delante de Maria Santísima, cercandola multitud de angeles y santos. Vió también un gran número de demonios que no podían entrar en la celda, por mas que lo procuraban, lo que lograban facilmente en las de las demás monjas. Llegada la mañana, llamó á la religiosa, y la preguntó: ¿Qué hacía á tal hora en su celda? Ella respondió sencillamente, que estaba rezando el santo rosario, por cuya devoción habia recibido de Maria Santísima muchos y grandes favores. Oido esto, juntó el prelado toda la comunidad, y mandó con graves penas á todas las monjas, que rezasen todos los dias en comunidad el santo rosario; y por mas dificultades que propusieron, tuvieron al fin que ejecutarlo. Con esta santa devoción entraron todas las monjas por el camino de la virtud, aborrecieron la libertad, reformaron sus relaxadas costumbres, dexaron el trato de los seglares, se dieron al retiro y silencio, y en breve tiempo con universal alegría de todas, y admiracion de los que le habian notado tan decaído en la virtud, se hizo y convirtió en un relicario de virgenes.

3. Refiere el Padre Griti y Pelbarto, que hubo una muger virtuosa y muy devota de Maria Santísima, la qual estaba casada con un soldado lleno de vicios, sin que le faltase el de robar y matar. Deseando reducirle al camino del cielo, le encomendaba á Maria Santísima, haciendo para este fin muchas limosnas y peniten-

cias. Despues de haberle exhortado muchas veces á la devocion de esta Señora, solamente pudo conseguir de él que ayunase los sabados en su honor, y que siempre que viese alguna imagen suya, la saludase con el *Ave Maria*. Yendo un dia á la execucion de sus maldades, entró por acaso en una Iglesia, y vió una imagen de la Virgen con su precioso Hijo en los brazos. Rezandola el *Ave Maria*, advirtió al niño Jesus lleno de llagas, de las quales corria copiosa sangre. Entonces dixo: ¡O Virgen Sacratísima! ¿Quién se ha atrevido á cometer tan grande injuria contra vuestro santísimo Hijo? A esto respondió la Señora: Tú y los demás pecadores, crucificandole con vuestros pecados y vicios con mayor rigor y crueldad que lo executaron los Judios. Compungido y llorando por haber cometido tales maldades, dixo: ¡O Madre de misericordia! Rogad por mí á vuestro santísimo Hijo, para que me perdone. Su Magestad le dixo: Vosotros me llamais Madre de misericordia, y con vuestros pecados me haceis madre de miseria. Volvió él á clamar con lágrimas á Maria Santísima; y su Magestad pidió á su precioso Hijo, que le perdonase. A quien respondió el Señor, que por la gravedad de sus pecados no merecia el perdón. Segunda y tercera vez repitió sus súplicas aquella piadosísima Madre, y dilatando el Señor el conceder el perdón á aquel pecador, puso la Virgen al niño Jesus en el altar, y postrandose á sus pies, le dixo: No me levantaré de aqui, Hijo mío, hasta que perdoneis á este pecador. Entonces el niño alargó la mano, y la levantó, diciendo: Yo que mandé honrar á los padres, no puedo, Madre amantísima, veros á mis pies; y así perdono á este pecador, y en fé de ello venga á besar mis llagas. Se acercó luego el favorecido de Maria Santísima; y conforme iba besando, iban desapareciendo las llagas; dando con esto á entender como nuestros pecados las renuevan y las borra la penitencia. Concluido todo esto, la imagen se puso en el sitio que antes ocupaba, y el sol-

soldado alegre y agradecido se volvió á su casa, contó á su muger todo el suceso; y despues de dar ambos muchas gracias á Maria Santísima, los dos de comun consentimiento se hicieron religiosos, y llenos de meritos, acabandole esta vida en paz, subieron á gozar de la eternidad en el cielo.

4. Hubo en Saxonia un joven, hijo de padres nobles y ricos, llamado *Esbito*. Criaronle en buenas y santas costumbres; y habiendo cumplido los doce años, le enviaron sus padres á estudiar á la universidad. Viendose con libertad, con malas compañías, y entre las ocasiones, empezó á entregarse á los vicios, dexando las devociones que le habian enseñado, y en especial la de Maria Santísima; en que sus padres le habian criado. Esta Señora para convertirle le envió una grave enfermedad, en la qual llegó al ultimo extremo de su vida. Le dió un parasismo, en que estuvo algunas horas sin sentido, y tal que todos le tuvieron y lloraron por muerto. En este raptó fue llevado en espiritu á un horno muy lleno de fuego, y en él empezó á abrasarse con muy terribles dolores. A la fuerza de ellos, andaba mirando con grande ansia por donde podría escapar de aquel incendio. Vió una puerta, y caminando á ella por un pasadizo, halló un hermosísimo palacio, en donde estaba en un trono magestuoso la Reyna de los cielos y tierra, acompañada de muchos Santos. Se postró á sus pies, rogandola con lágrimas, que se apiadase de él, y le librase de aquel fuego. Maria Santísima mirandole con ojos severos para su mayor correccion, le dixo: ¿Cómo te has atrevido á ponerte en mi presencia, habiendome olvidado tanto tiempo, sin saludarme nunca? Vuelve á ese fuego; pues no mereces que interceda por tí. Traspasaron su corazon estas sentidas palabras, y deshecho en lágrimas pedia á los Santos suplicasen todos é hiciesen fianza por él, prometiendo la emienda en su nombre. Con esto la Virgen revocó su sentencia, y le mandó volviere á la vida á cumplir lo

prometido. Volvió al uso de sus sentidos, y sentándose en la cama, daba gracias á Dios y á Maria Santísima por las mercedes que le hacian. Se confesó con gran dolor y arrepentimiento; y luego que estuvo sano, emprendió tal modo de vida, que era exemplo de toda la universidad, singularizandose en la devoción de Maria Santísima, y por su amparo y patrocinio creció mucho en virtud y letras sobre todos los de su tiempo. Llegó á ser Obispo Draconense, y edificó algunos conventos, y al fin movido del celestial trato del Padre San Bernardo, vistió su sagrado hábito en el monasterio de Claraual, en donde vivió y murió santamente.

5. De este modo los justos, puestos en la tentacion, recurrian al auxilio y proteccion de Maria Santísima con la mayor devoción y confianza. San Antonio de Padua, para salir vencedor de ellas, rezaba á esta celestial Señora con sumo afecto el hymno: *O gloriosa Domina*. Un dia, estando el Santo en oracion, le embistió el demonio en figura humana, y le apretó el cuello de manera que por instantes le ahogaba. Recurrió al punto al patrocinio de la Virgen, y rezandola el dicho hymno, quedó el demonio vencido. San Vicente Ferrer en una ocasion, estando leyendo el libro de *Virginitate*, de San Gerónimo, invocaba al mismo tiempo á Maria Santísima, para que fuese guarda y custodia de su virginidad; y oyó una voz que decia: *Non omnes possunt esse virgines*: No todos pueden ser virgenes. Aronito el Santo, pensaba dentro de sí mismo qué querria decir aquella voz; pues no podia creer que esta celestial Señora hubiese dicho tales palabras, habiendo sido siempre el amparo y proteccion de los que han guardado castidad. Por eso, postrado de rodillas, pidió á Maria Santísima se dignase revelarle quién habia dicho aquellas palabras, y qué querian decir. Entonces se le apareció la Señora, llena de resplandores, y le dixo: Que aquellas voces eran del demonio, para persuadirle que era muy

muy difícil el guardar virginidad, y hacerle de este modo desistir de este intento. Mas tú, añadió la Virgen, vive con la mayor cautela, y con un ánimo constante. Muchas serán las tentaciones con que procurará el infernal enemigo hacer que pierdas esta preciosa prenda, y todas las demás virtudes; pero tú espera firmemente en el Señor, pues él te servirá de la mayor defensa, para que venzas todas las tentaciones. Dicho esto, desapareció la Santísima Virgen, quedando el Santo con un fervor tan grande y nuevo, que mas parecia angel que hombre. El amparo y proteccion de los Santos es tambien un poderoso medio para vencer las tentaciones, recurriendo particularmente á aquellos que padecieron otras semejantes á las nuestras; pues en premio de sus victorias los ha concedido Dios el poder milagroso para ayudarnos á vencerlas. Asi, católicos, para vencer las tentaciones, y quedar victoriosos del demonio, debemos, desconfiando de nosotros mismos, poner toda nuestra esperanza en Dios, en Maria Santísima nuestra Madre y Abogada, y en los demás Santos; medio el mas eficaz para conseguir la gracia, que es prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Ansel. 1. de excellent. Virg. c. 6. Velocior est non numquam salus, memorato nomine Mariæ, quam invocato nomine Domini Jesu unici filii sui.

(b) Ibid. Et id quidem non ideo fit, quod ipsa major, & potentior eo sit.

(c) Joann. c. 5. Pater non judicat quemquam; sed omne judicium dedit filio.

(d) D. Germ. serm. de Zona Virg. Nullus est, qui salvus fiat, nisi per te, ò virgo sanctissima: nemo, cui domum concedatur, nisi per te, ò virgo castissima: nemo, cui conferatur gratia, nisi per te, ò virgo prudentissima.

(e) Gen. c. 3. Ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo ejus: inimicitias ponam inter te, & mulierem, inter semen tuum, & semen illius.